



El *Struwwelpeter*, de Heinrich Hoffmann. Historia del libro

Andreas Bode¹⁵

El *Struwwelpeter*¹⁶ no ha perdido nada de su popularidad después de 148 años, al menos entre la mitad de su público lector. Los alemanes pueden dividirse en dos sectores en lo tocante al *Struwwelpeter*: los que de niños lo han aceptado con tanta afición y frecuencia como el biberón, y los que lo han rechazado con tanta repugnancia como un plato de espinacas y todavía hoy pueden acalorarse con pasión hablando de la crudeza de su contenido.

De hecho, si observamos las historias de Heinrich Hoffmann con los ojos de sabelotodo de los padres modernos, informados y criados en el espíritu de la educación antiautoritaria, podemos fácilmente estremecernos de horror frente a los castigos draconianos a que son sometidos Paulinchen, Konrad o el malísimo Friedrich. Pero esta justa indignación es secundaria aquí. El objeto del libro no era describir los castigos a las faltas diarias de los pequeños, sino divertir a los niños con convincentes historias, aún cuando Hoffmann, como corresponde a su tiempo, entendiase el libro infantil como un medio de educación.

A los «héroes» les va verdaderamente mal sólo en cuatro de las historias, donde seguramente los benévolos lectores del libro apenas se reconocen en Friedrich sino que, al menos hoy, se colocan de parte de la atormentada criatura y pueden alegrarse de todo corazón con el mordisco del perro a Friedrich. También el castigo a Kaspar, Wilhelm y Ludwig se nos aparece hoy más bien justo y equitativo. Cuatro historias tienen un final más divertido o aventurero. ¿Quién de nosotros, los mayores no ha sentido el vuelo travieso y voluntario de Robert hacia lejanos países más como un privilegio que como un

castigo? Lo mismo sucede todavía hoy. Al fin y al cabo en el cazador dominguero se hace burla de un adulto y el mismo *Struwwelpeter* ha llegado a ser un ídolo hoy en día. No sin razón llevaba los rasgos del contestatario Fritz Teufel en la parodia política de Eckart y Rainer Hachfeld aparecida en 1969.

Las numerosas imitaciones se han generalizado ante todo por el descarnado y abierto sadismo de las burdas travesuras, que convierten al original *Struwwelpeter* en un sinónimo de la pedagogía enemiga de los niños. Así pues, tenemos que recordar de nuevo lo que movió al médico y posterior psiquiatra Heinrich Hoffmann, de Frankfurt (1809-1894) a no comprar a su hijo ninguno de los muchos libros perfectamente dibujados o brillantemente pintados que se exponían antes de la Navidad de 1844 en los escaparates de las librerías. Los encontró a todos sencillamente inadecuados. «El niño aprende solamente a través de los ojos y entiende lo que ve. Con consejos morales no hay nada que hacer. La advertencia: ¡tienes que ser limpio!, ¡tienes que tener cuidado con el mechero, no lo toques!, ¡sé obediente!, son sólo palabras vacías para el niño. Pero con la imagen del cochino, del vestido ardiendo, del descuidado accidentado, sólo la contemplación se explica a sí misma», escribe en su famosa carta a la redacción de *Gartenlaube* en 1893. Sin duda la enseñanza era uno de los fines del libro, pero ante todo debía divertir. De sus visitas a niños enfermos había aprendido cómo se distraía a los asustados pacientes con figuras dibujadas con rapidez y fáciles de retener en la memoria. Quería salvar en el libro algo de la fascinación de esos cuadritos aparecidos ante los ojos de los niños. Por eso, bajo ninguna circunstancia debían acercarse a la perfección artística al convertirse en las



Ilus. del Dr. H. Hoffmann para *Der Struwwelpeter*...

del libro. Pero no solamente las imágenes, sino también los mismos personajes del *Struwwelpeter* son en su laconismo el resultado del trato de un experimentado médico con los niños. El encanto de esta consciente ingenuidad en la palabra y la imagen también supieron apreciarla los contemporáneos, y los amigos de Hoffmann fueron quienes presionaron al autor para convertir en libro su creación.



...(Edic. facsímil Ausgabe: Ars Edition, München, 1994)

Desde el momento en que apareció en 1845 la primera edición en el Establecimiento Literario de los editores Carl Friedrich Löwenthal (más tarde Loening) y Joseph Rüten y, ante la sorpresa tanto del autor como del editor, se vendió en un santiamén, el libro vivió una carrera única en la historia del libro ilustrado, por su difusión internacional, pero también por las numerosas modificaciones, imitaciones y parodias. Ya el mismo Hoffmann hizo algunas modificaciones. Para la segunda edición de diciembre de 1846 añadió la historia del mechero y la del travieso Philipp (Zappelphilipp). En la tercera edición (primavera de 1847) se colocó al principio la imagen final del *Struwwelpeter*, que al mismo tiempo dio al libro su nombre definitivo, *Der Struwwelpeter*. Con la quinta edición (también en 1847), que añade las historias de Hans-Guck-in-die-Luft y del volador Robert, se completa ya el *Struwwelpeter*.

La versión hoy conocida del *Struwwelpeter* se basa en la vigésima octava edición, que el propio Heinrich Hoffmann modificó en 1859. Cómo se llegó a ello es una curiosa historia. En 1849 había aparecido la primera edición rusa bajo el título *Stepka-rastrepka: Razskazy dlja detej* (= *Stepka Rastrepka: Cuentos para niños*) en la librería editorial Ja. A. Isakov, probablemente a iniciativa

————— 20 —————

de Mavrikij Osipowitsch Vol'f (su nombre polaco era Boleslaw Maurycy Wolff), que desde 1848 era director de la editorial. Vol'f había hecho dibujar de nuevo el *Struwwelpeter* para esa edición. Cuando se independizó en 1853 y fundó la famosa editorial de San Petersburgo M. O. Vol'f, en la que posteriormente aparecerían también muchos libros infantiles, se hizo cargo de los derechos de *Stepka-Rastrepka*. Envió a Hoffmann un ejemplar de la edición de 1857 con una dedicatoria. A Heinrich Hoffmann, que evidentemente se había dejado convencer de que sus dibujos deliberadamente torpes no constituían la única posibilidad adecuada para ilustrar sus versos, le gustaron tanto las ilustraciones rusas que las imitó para la nueva edición. Estas nuevas imágenes del *Struwwelpeter* son más detalladas y expresivas, pero todavía bastante sencillas y fáciles de retener junto al texto. Por esa razón la editorial Ars Edition recurrió a esta segunda versión en su nueva edición de 1994 en un proyecto esforzado que reproduce el cuidadoso colorido de las primeras ediciones.

(Traducción de Amalia Bermejo)

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

